



CIUDADANÍA Y VALORES
FUNDACIÓN

CESE DEFINITIVO DE LA ACTIVIDAD ARMADA

José María Román
Director General de FUNCIVA

Octubre de 2011

CESE DEFINITIVO DE LA ACTIVIDAD ARMADA

El anuncio del cese definitivo de la actividad armada por parte de ETA es una buena noticia. No ha sido una noticia completa y muchos subrayan lo que tiene de insuficiente, sabiendo que ETA como organización terrorista lo que tiene que hacer es desaparecer. No ha habido dos bandos en una guerra y suena muy mal el comunicado de Amnistía Internacional volviendo a hacer el famoso e injusto equilibrio que suponía rechazar la violencia “venga de donde venga”. Pero como han dicho muchos ahora toca gestionar la paz. Yo diría que ahora toca gestionar la normalidad porque aquí lo que se ha conseguido es erradicar la violencia, y no “firmar la paz” con nadie. Pero, dicho esto, podemos aprender algo de la historia reciente a pesar de lo desproporcionado de la comparación.

El 9 de mayo de 1945 el mariscal alemán Wilhelm Keitel firmó la rendición de su país en Berlín. El día 12 de septiembre de 1990 se firmó el tratado sobre el acuerdo final con respecto a Alemania, que entró en vigor el 15 de marzo de 1991. Es decir 45 años después de la derrota alemana se cerraban las últimas consecuencias de la segunda guerra mundial.

Pero en mayo de 1945 habían terminado las batallas y había comenzado una paz, una dura paz, al menos en el territorio que se llamó RFA, para los ciudadanos alemanes,. Durante todo ese tiempo la memoria ha estado activa: no se cesó en hacer pagar a los responsables y hasta nuestros días llega algún que otro juicio de presuntos criminales nazis. No se dejan de plantear juicios por reparaciones económicas o artísticas. El pueblo judío con su Centro para la Memoria y en general las naciones democráticas están vigilantes para que no se repitan aquellos hechos ni se den las circunstancias que los favorezcan. Pasaron muchos años hasta que se firmó la paz. Hasta que se llegó a un acuerdo definitivo y aún eso no ha extinguido la vigilancia. Pero en ese mes de mayo de 1945 también para los alemanes comenzó la normalidad. Sabían que había mucho camino que recorrer y que sería duro. Pero que sería mejor. Nadie podía dudar que en esas décadas de los 50 a los 80 los alemanes vivían en una sociedad en paz, aunque tuviesen limitaciones jurídicas y políticas. Eran una sociedad democrática, avanzada y con total normalidad. Los vencedores no dejaron de aplicar la justicia y el famoso tribunal de Nuremberg intentó hacerlo ver así. Pero fueron generosos y ellos fueron los primeros en ayudar a los ciudadanos alemanes a volver a reconstruir su país.

No podemos decir, en absoluto, que el terrorismo en España por parte de ETA tenga ni punto de comparación con eso ni que haya habido una guerra. Pero sí podemos aprender de la historia y celebrar que por fin la violencia terrorista desaparece definitivamente de nuestro paisaje. La sociedad española deberá estar vigilante para que no se vuelva a producir nada así. Queda pendiente mucha justicia por aplicar, muchas reparaciones por efectuar, muchos flecos por analizar, estudiar y comprobar. Puede que lleve mucho tiempo, pero no se puede olvidar en ningún caso que la normalidad, la tranquilidad ha vuelto a España y cómo no, muy especialmente, al País Vasco. La democracia ha vencido. La democracia es más fuerte. Está llena de debilidades y defectos, pero es más fuerte. No será, como ha dicho el Presidente del Gobierno, una democracia sin memoria. A la vez los demócratas sabrán ser justos y generosos. No cabe duda que un País Vasco próspero, en paz y pujante es un gran tesoro y una aportación decisiva para España. La sociedad española tendrá que ganar democráticamente otras batallas que se avecinan en lejanía, entre ellas la de la integridad territorial. Pero esta batalla se gana mejor y más legítimamente con la paz y el normal funcionamiento de todas las instituciones democráticas.

Evidentemente la reunificación alemana se hizo con el entusiasmo del pueblo alemán, el liderazgo de sus políticos y la unidad de todas las fuerzas democráticas. Es claro que momentos como este, precisamente por las sombras y debilidades que podamos observar, son momentos de unidad y de esfuerzo conjunto. Espero que nuestros políticos, por una vez, estén a la altura del momento